

Santo, endulza estas cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del puro amor.»

A la muy cristiana luz de las palabras que anteceden es cómo se explican aquellas otras del número 172 en las que se afirma que los devotos de María no tienen obstáculos para llegar a Jesús; porque si no los tienen no es porque no hayan de pasar por noches oscuras, por combates y agonías espantosas, por escarpados montes, sobre espinas muy punzantes y a través de horribles desiertos; es porque María suple lo que falta, ilustra la ignorancia, conforta la debilidad, y endulza todas las amarguras; pero todo a cambio del supremo y perfecto sacrificio, de la total entrega de nuestra alma en sus manos y de no tener más arrimo que a Ella; cuando así somos devotos de María, cuando podemos decir que todo lo tenemos en Ella, a quien hemos recibido porque nuestro divino Jesús nos la legó en herencia, entonces es cuando podemos con la mayor facilidad tomar nuestra cruz y seguir en pos de Cristo por la calle de la amargura y subir al calvario sin desmayos, porque María irá a nuestro lado y con Ella estaremos al pié de la Cruz, como estuvo su más legítimo y perfecto hijo adoptivo San Juan Evangelista, modelo perfectísimo de todos los que de veras son devotos de la Santísima Virgen y muy especialmente de los sacerdotes que movidos del amor a la Señora, en Ella, con ella, para Ella y por Ella queremos glorificar al Rey de los reyes, siendo, por todos los días de nuestra vida, capellanes humildísimos y, en nuestro sincero querer, siempre fieles de la Reina que, cuanto pudo, hurtóse a los regalos y a toda humana exhibición y nunca regateó los sacrificios, como el Hijo divino y supremo Esclavo que concibiera en su seno, la que no tuvo mayor gloria que ser la Esclava del Señor.

Por la cruz y en la cruz nos salvamos todos, todos: *Si compatimur ut et conglorificemur*; pero S. Juan Evangelista es testimonio de hecho de que con María se sube fácil y prontamente al Calvario y se gustan las excelencias del martirio en baño de óleo suavísimo, aunque se muestre en caldera de aceite hirviente. Con María todo fué fácil para el discípulo amado; seamos nosotros de Ella como él, y Ella será de nosotros como lo fué también de él, y con Ella recibiremos todas las cruces con la alegría y el regalo y dulcedumbre que sólo Ella sabe y puede poner en las gracias del Señor, por ese don singular que de Dios ha recibido y porque así es cómo la devoción verdadera a María hace fácil la unión con Dios.

*Un Esclavo*

